

3.º — POBLACIONES DEL KONKÁN

Se designa bajo el nombre de Konkán toda la costa que se extiende desde el golfo de Cambay hasta el Sur de Goa, donde comienza la de Malabar; se distinguen á veces dos Konkanes, el septentrional y el meridional. Fácilmente se comprende que este país, inclinado hacia los mares del Occidente por los cuales llegaron hace largo tiempo los comerciantes y los aventureros de Europa, de Asia y de Africa, esté habitado por una población muy mezclada. No se encuentra allí apenas grupo étnico especial bastante caracterizado para merecer el honor de ser mencionado.

Sobre los flancos de los Ghates se han mantenido, sin embargo, algunas tribus salvajes que habitan en las selvas y que se distinguen sobre todo por la agilidad con que los hombres trepan á los árboles como monos. Esta agilidad les sirve para la explotación de las palmeras, que forman una de las riquezas de la comarca y proveen á los habitantes, á la vez que de alimento, de vestido y de abrigo, con su savia, su madera, sus frutos, sus fibras y sus hojas.

Entre estos pueblos selváticos es en los que Tippu-Sahib quiso un día introducir el uso de los vestidos. Hizo distribuir piezas de tela que los desgraciados contemplaban con consternación y sin atreverse á servirse de ellas. Uno de sus jefes se echó, en fin, lleno de lágrimas, á los pies del sultán, diciendo: «Señor, tú sigues con tu pueblo el uso de tus padres; deja también que nosotros nos conformemos con las costumbres de nuestros antepasados.»

Entre los tires de la costa de Malabar las mujeres se visten solamente de cintura abajo y miran como tan indecente y tan deshonesto cubrirse el seno, que las púdicas inglesas, que las emplean á veces como criadas ó como nodrizas, no pueden persuadir las y han de renunciar á ello, como Tippu-Sahib á vestir los salvajes cultivadores de palmeras.

4.º — POBLACIONES DE LAS COSTAS DE MALABAR (NAIRES, ETC.)

Las diversas poblaciones de la India poseen instituciones y costumbres que representan las formas de evolución por que los pueblos civilizados han pasado antes de llegar al estado actual. Recorriendo la inmensa península puede volverse á hallar todas las fases de existencia recorridas por nuestros antepasados.

Los naires de la costa de Malabar ofrecen precisamente algunas de esas instituciones primitivas que en Occidente sólo conocemos por los libros. Puede estudiarse hoy entre ellos la familia maternal tal como existió en la aurora de nuestra historia.

Investigaciones modernas, que se hallarán en nuestra obra *El hombre y las Sociedades, sus orígenes y su historia*, han probado que la familia maternal fué la primera institución que sucedió á esas formas primitivas de comunidad, donde todas las mujeres de una tribu, y por consecuencia sus hijas, pertenecían á todos los hombres de la tribu. Esa institución nueva, el matriarcado, fué el verdadero origen de la familia que no hubiera podido sin ella nacer. Dando á los hijos la mujer por jefe y reconociéndoles el derecho de heredar su nombre y sus bienes, sustituyó los intereses colectivos, siempre débiles, con los intereses individuales, siempre poderosos.

Francisco Pyrard, que visitó la costa de Malabar á principios del siglo xvii, hizo de los naires una descripción que con pocas diferencias podría aplicarse en nuestros días. Los pinta como audaces y brillantes guerreros, cuyo carácter y costumbres recuerdan algo los de la caballería feudal europea de la Edad media. Son, según él, fieros é intrépidos, celosos de su independencia, generosos, sentidos en cuanto al honor, y corteses con las mujeres.

Formaban los naires en el siglo xvi una población rica y pujante que poseía importantes ciudades. «En Calcuta, escribe el viajero más arriba citado, el Zamorín (Tamuli ó gran Tamul) es uno de los más grandes y de los más ricos príncipes de la In-

dia. Puede poner en armas 150.000 naires... Todos los reyes naires de esta costa, excepto el de Cochín, son vasallos suyos y le obedecen.»

Desde el punto de vista físico, constituyen los naires una raza muy bella. Son de talla elevada, de formas graciosas, extremidades finas y tinte moreno, pero no demasiado obscuro.

El nombre de naires significa *los amos*, y en efecto, forman la casta aristocrática y dominante de la costa de Malabar. Sometidos un día por los bracmanes, han acabado por sacudir su yugo y sólo á duras penas han logrado éstos mantener entre ellos sólo su autoridad espiritual. Estos bracmanes, cuyo origen no es ario, no son por otra parte considerados como iguales de los bracmanes arios del Norte de la India, y los mismos naires, que se llaman kchatryas, están mirados como sudras por los indos. No por eso los naires tratan con menos altivez á las poblaciones que les rodean, los tires, que les están sometidos, aunque son de más pura sangre, como lo indica su piel más blanca, y los moplabs, mestizos árabes que profesan el islamismo; estos últimos son además muy bravos y sostienen con sus señores mortíferas luchas.

La forma primitiva de la familia designada con el nombre de matriarcado, que hemos hallado entre los naires, ha sido hoy relevada en la mayor parte de los pueblos por formas de evolución superiores. No subsiste sino en muy pequeño número de poblaciones, tales como las khassias del Assam, de que ya hemos hablado, y las naires, de que nos ocupamos ahora.

En los pueblos completamente primitivos no existe nada análogo al matrimonio, pues todas las mujeres de una tribu pertenecen indistintamente á todos los hombres de la misma. En esa forma de evolución un poco superior, caracterizada por la familia maternal, tal como existe entre los naires, las mujeres no tienen sino un reducido número de maridos y poseen la dirección exclusiva de la familia.

El matrimonio no existe entre los naires sino bajo la forma casi primitiva conocida con el nombre de poliandria y es igual-

mente probable que las ceremonias que lo preceden no se remontan más allá de la época en que los bracmanes se hicieron sus dueños. El matrimonio es desde luego monogámico; pero la duración de esta unión monogámica se limita á algunos días. El novio coloca en el cuello de la novia un collar que ella no debe quitarse, y á la aceptación y conservación de este collar se reducen sus deberes conyugales. Al cabo de algunos días el marido es despedido con una recompensa y debe dejar su puesto á numerosos sucesores. La joven naire es propiedad, no de la tribu entera como en la familia primitiva, sino de un cierto número de miembros, con la restricción importante, sin embargo, de que será ella quien escogerá á su gusto los maridos que deben contribuir á la perpetuación de la familia, y cuyo número total no pasa apenas, por otra parte, de una docena. La joven naire, establecida con sus hermanos, desde el momento de su unión con su primer desposado recibe sus diversos maridos uno después de otro. Mientras continúan favorecidos, clavan su puñal en la puerta para indicar su presencia y sus derechos momentáneos.

Los hijos que nacen de estas uniones pasajeras no pueden, naturalmente, llevar otro nombre que el de la madre, pues el padre generalmente es desconocido.

La mujer naire es el verdadero jefe de familia y ejerce su autoridad, ayudada por su hijo mayor. Los únicos hombres que viven constantemente con ella son sus hermanos y sus hijos. Los hijos, educados así por su madre y sus tíos, tienen por estos últimos una afección análoga á la de los hijos por sus padres en otros pueblos. No separándose casi nunca de sus hermanas, sienten por ellas un cariño naturalmente profundo, que no podrán jamás sentir más tarde por sus mujeres, puesto que su unión con éstas no ha de pasar apenas de algunos días.

Sobradamente se comprende que en la familia así constituída, la mujer que educa los hijos, cuyos hijos han de heredarla, desempeña un papel esencial; el tío y los hermanos que viven con ella desde su infancia vienen en segundo lugar. En cuanto al papel del marido, que consiste únicamente en contribuir por una

cohabitación efímera á perpetuar la familia, es de una importancia escasísima. La mujer no se preocupa apenas sino de escoger el hombre más vigoroso y más bello. Tiene por otra parte el derecho absoluto de escoger quien le plazca, salvo, por supuesto, entre las gentes inferiores á su casta, bajo pena, en caso contrario, de degradación.

Entre los reproductores así escogidos se encuentran, naturalmente, los brahmanes por razón de su carácter sagrado y de su antiguo prestigio. Van los brahmanes de casa en casa á llevar la ofrenda de su preciosa sangre que eleva el nivel de la raza á que se unen.

Gozan los hombres entre los nares de la misma libertad que la mujer; puede decirse de esta población que practica á la vez la poligamia y la poliandria. Los pueblos pobres practican sólo forzosamente la poliandria; varios hermanos ó varios individuos de una misma casta se reúnen generalmente para disfrutar de la misma mujer. La poliandria se encuentra, por otra parte, en muchas regiones de la India, y muy particularmente al extremo Norte, en las regiones próximas al Thibet, y al extremo Sur, entre las tribus próximas á Madura. En Calcuta la mujer del rey tenía antes, aparte de su real esposo, diez maridos regulares escogidos entre los brahmanes.

Esta poliandria, tan chocante para nuestras ideas modernas, parece ser una institución antiquísima. En el *Mahabharata* se ve, en efecto, á los cinco hermanos Pandava casarse con la bella Dropadi, «la de los ojos de color de loto.»

Cuando muere un naire, no son sus hijos los que le heredan, sino los hijos de su hermana mayor. La legítima pasa de hija en hija, como antes el poder real en Travancore. Los hermanos disfrutan, bajo la autoridad de la madre, el dominio maternal, pero no tienen en él ningún derecho de propiedad.

La constitución de la familia maternal entre los nares debe estar perfectamente adaptada á la constitución mental de ese pueblo y á las condiciones de existencia en que se halla, puesto que se ha mantenido desde hace siglos á pesar de su contacto

con los musulmanes y los cristianos establecidos sobre la costa de Malabar desde muy antiguo. La conquista brahmánica no ha podido jamás destruirla.

5.º — POBLACIONES DE LOS NILGHIRIS

El gran macizo de los Nilghirris está habitado por poblaciones salvajes de fisonomía muy diferente entre sí. Sus costumbres, de estudio muy interesante, nos ofrecen la fiel imagen de épocas primitivas que desaparecieron. Se las ha dividido en cinco tribus distintas: los todas, los badagas, los kotahs, los kurumbas y los irulas.

Los todas habitan la cima de la montaña y representan la escala más elevada de esta serie. Son poblaciones exclusivamente pastoriles, que hablan un dialecto canarés. Se supone que son emigrantes venidos de Karnara hace ocho siglos. Su número no pasa de un millar.

Los badagas son inmigrantes venidos del Mysore, hacia el siglo XVI. No difieren apenas de los habitantes de la llanura sino por un grado menor de civilización. Forman la población más numerosa de la montaña. Su número es aproximadamente de 25.000. Son poblaciones agrícolas. Su lengua es generalmente el canarés.

Más abajo de esas dos poblaciones, cuyo origen es bien conocido, se encuentran los kotahs, los kurumbas y los irulas, cuyo número total no pasa de 3.000. Son, sin duda, residuos de poblaciones aborígenes. A sus antecesores se atribuye esos monumentos megalíticos, análogos á nuestros dólmenes y menhires, de que está cubierta la región. Hablan dialectos dravidianos parecidos á los de los habitantes de la llanura con los cuales están en contacto; los kotahs representan el elemento industrial de la montaña. A los irulas, que viven en la base de ésta, en las selvas, puede clasificárselos entre los últimos ejemplares de la especie humana.

Vamos á examinar sucesivamente la fisonomía, los hábitos y